

LA EMPATÍA Y LA COMPASIÓN: ELEMENTOS EN LA FORMACIÓN DE NUESTROS ESTUDIANTES PARA LA PREVENCIÓN DE CUALQUIER TIPO DE VIOLENCIA

La convivencia en las clases virtuales.

Como ya hemos mencionado en el boletín anterior, la pandemia generada a partir del COVID 19 propició que desde marzo del año 2020 las clases cambiaran de la modalidad presencial a la virtual. Por eso, las estrategias de acompañamiento tuvieron que adaptarse para



que estén en sintonía con los nuevos tiempos, esto quiere decir, un cambio en las estrategias de enseñanza, la forma de acompañamiento, la conceptualización que tenemos sobre la convivencia en el aula virtual, la reestructuración del de algunos documentos de gestión y comprender la forma en que ahora se relacionan los alumnos.

Es cierto que hemos descubierto que este espacio virtual tiene muchos beneficios cuando lo utilizamos de manera apropiada en la formación de nuestros estudiantes, permite que alumnos y docentes puedan conectarse para desarrollar habilidades y capacidades, especialmente aquellas en las que la presencia física no es indispensable. Sin embargo, existen habilidades que se desarrollan solo cuando se encuentran en contextos naturales, nos referimos a las habilidades sociales y emocionales y quizá solo lo podamos evaluar a su retorno a las clases presenciales. Reconocemos que falta mucha investigación para conocer cuáles son las áreas impactadas como consecuencia de esta manera particular en la que se han desarrollado las clases.

Las habilidades para la vida y su importancia.

Un documento generado por la Asociación Psicológica Americana (2020) menciona que durante el período de la pandemia ha predominado una preocupación permanente de la comunidad educativa para promover y fortalecer el aprendizaje de contenidos. Se habla muy poco de las oportunidades para desarrollar las habilidades sociales y



emocionales, conocidas también como habilidades blandas, que se desarrollan y fortalecen a partir de su experiencia directa con las otras personas y su evolución y crecimiento dependen de las exigencias en entornos naturales. En relación a esto, debemos mencionar que las habilidades para la vida son aquellas que promueven un comportamiento positivo y adaptable, que le permiten a los individuos lidiar eficazmente con las demandas y los retos de la vida cotidiana y que, en este mundo globalizado, se vuelven cada vez más importantes. La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera las siguientes como las más importantes: autoconocimiento, comunicación asertiva, toma de decisiones, pensamiento creativo, manejo de emociones y sentimientos, empatía, relaciones interpersonales, solución de problemas y conflictos, pensamiento crítico y manejo de tensiones y estrés.

La empatía: “Estar en los zapatos de los demás”.

Nolasc escribió una reflexión sobre un libro de empatía (2007) en donde comenta lo siguiente: “Es frecuente que para explicar la empatía se recurra al parecido de los trapecistas en el circo. En el trapecio hay un acróbata que resbala, pierde el equilibrio, al público que lo observa se le encoge el estómago, sienten un nudo en la garganta y se les acelera el pulso, como si fueran ellos mismos quienes cuelgan en el abismo”. La empatía es la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás, entendiendo al otro como semejante a mí. Como comenté anteriormente, la empatía es una de las habilidades que les permite a nuestros hijos desenvolverse de manera apropiada en diferentes contextos sociales ya que puede reconocer cómo y por qué se siente de una determinada manera la otra persona. Por ejemplo: si está triste, alegre o enojado.

En sus instancias más complejas de desarrollo esta habilidad, le permite a mi hijo comprender lo que piensa, siente o la intención de otra persona cuando le está hablando de una determinada manera. Esto quiere decir, entender si su compañero está realizando una broma, se está burlando de él o lo está agrediendo, comprender si su compañero se está sintiendo mal ante el comentario inapropiado de otro compañero. Es evidente que el dominio de esta habilidad es indispensable para su adaptación, no obstante, en nuestro colegio aspiramos a desarrollarla de tal forma que esta tenga otros componentes propios de la espiritualidad ignaciana.



La compasión: Una habilidad para la vida desde una perspectiva cristiana.

Un amigo me comentó que una vez estaba en su oficina y un alumno apreciado por sus amigos de tercero de secundaria, se le acercó para comentarle que, en su salón estaban molestando a un chico. Al final de la conversación le preguntó qué le animaba a realizar esta denuncia, con mucha tranquilidad le dijo: “Profe, es que es injusto”, mientras se alejaba.

Una de las características de la educación Jesuita es que busca la excelencia de nuestros alumnos y cree que esto se evidencia cuando encontramos a un hombre compasivo, competente, consciente, y comprometido. Cuando hacemos referencia a una persona compasiva, es porque esa persona, es capaz de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven. Lo que implica, al igual que la empatía, ponerse en el lugar del otro, sentir como siente la otra persona, pero, y quizás lo que hace la diferencia es que, hace suyo el sufrimiento del otro, no es ajeno a él, se identifica especialmente con los débiles y excluidos. Esto significa que se sentirá comprometido y dispuesto a actuar de manera que se ajuste a la realidad rechazando cualquier acto de injusticia.

En este punto, queda claro que la empatía es una habilidad inherente al ser humano que le permite a mi hijo comprender pensamientos, intenciones y emociones de los otros; esta habilidad le permite comprender situaciones simples y complejas en las relaciones interpersonales. Comprender y vivir la alegría, la tristeza, el amor o miedo de sus compañeros. Por su parte, la compasión es una mirada cristiana empática que, además de permitirle comprender la situación de sufrimiento o injusticia de cualquier persona, lo lleva a involucrarse y buscar formas de que esta situación cese, por ser un acto de injusticia. Por este motivo, formar hombres empáticos y compasivos forman parte del crecimiento personal y uno de los pilares en la búsqueda de la excelencia humana para que no solo comprendan e interpreten la realidad, sino que busquen su transformación para construir un mundo mejor.

**Departamento de Psicopedagogía
Colegio San Ignacio de Loyola de Piura
Jesuitas**



- Ciclo I y II
Psic. Zarif Meres: ameres@csil.edu.pe
- Ciclo III y IV
Psic. Marcos Ochoa: marcoschoa@csil.edu.pe
www.csil.edu.pe